

LA GRAN COLISIÓN

José Agustín Goytisolo

Hace 65 millones de años, un gran meteorito se estrelló contra la Tierra. Lugar: frente a la que hoy llamamos Península de Yucatán, en el sureste de México. Junto a una explotación petrolífera submarina, se encontró; hace sólo tres años, un enorme cráter de 180 Kmts. de diámetro. La sima o fondo de ese agujero está recubierta, hasta flor del cráter, o sea cegada, por centenares de metros de sedimentos.

El golpe del meteorito contra nuestro planeta, desató más de mill millones de megatones de energía, algo así como el equivalente de la explosión de cincuenta millones de bombas atómicas como la de Hiroshima. A causa del meteorito, los mares inundaron tierras continentales, y se incendiaron los grandes bosques de helechos que cubrían la Tierra, que quedó velada por una espesa capa de polvo, que impidió durante largo tiempo el paso del sol y de la luz, al tiempo que se iniciaban los depósitos de petróleo y de carbón por los vegetales destruidos y enterrados por una cadena de terremotos y explosiones volcánicas.

El geólogo Walter Álvarez (hijo de Luis Álvarez, Premio Nobel de Física y uno de los responsables del Proyecto Manhattan que fabricó la primera bomba atómica y voló en el Enola Gay para activar la espoleta de la bomba de Hiroshima) no es muy piadoso con su padre: "Él pensaba que el equilibrio nuclear garantizaba la paz". Bromea al hablar de él, cuando lo hace. Walter Álvarez venía trabajando desde 1975 en su "teoría del impacto de un meteorito", estudiando un afloramiento geológico en Gubbio, Italia, pueblo del lobo feroz al que amansó San Francisco. La sima de Yucatán, en 1991, le ha dado la razón. Mueren los dinosaurios en el Cretácico, y en el Terciario, se desarrollan los mamíferos. ¿Cómo y por qué? Se lo cuento en otro billete.